



Ollanta no debería rehuir la buena compañía. En el Perú, lo mejor viene de los rincones menos esperados. Con los hermanos Cori, es imposible machetearlo. (Foto: Andina-Prensa Presidencia)

El juego de los grupos mediáticos

JORGE ACEVEDO ROJAS*

¿Debiera llamar la atención el hecho de que un sector importante de medios de comunicación de alcance nacional se interese mucho más que durante el gobierno de Alan García en los indicios de presuntos actos de corrupción y tráfico de influencias en el actual gobierno? ¿Y que las aparentes contradicciones y pugnas al interior del Ejecutivo se hayan convertido en objeto permanente de escudriñamiento y especulación periodísticos, a diferencia de lo ocurrido en la gestión anterior? Evidentemente no. Desde el inicio de la campaña electoral, los grupos mediáticos más importantes del país desplegaron denodados esfuerzos por tratar de reducir al máximo las posibilidades de que Ollanta Humala pase a la segunda vuelta. Conocidos los resultados de la primera votación, los grupos mediáticos enfilaron sus baterías en contra del actual Presidente y apoyaron abiertamente a Keiko Fujimori. Lejos de neutralizarlos, el nuevo revés en las urnas hizo que redefinieran sus objetivos políticos casi sobre la marcha en el contexto de una nueva correlación política. Ni bien se emitieron los resultados de boca de urna, los principales medios empezaron a presionar al todavía virtual Presidente electo para que anuncie los nombres del ministro de Economía y Finanzas, del presidente del Banco Central de Reserva y del presidente del Consejo de Ministros, en la idea de “dar tranquilidad a los mercados e inversionistas extranjeros y nacionales”.

Articulados con grupos de poder económico¹ y sectores políticos conservadores en algunos casos vinculados al fujimontesinismo, el objetivo central de los principales grupos mediáticos del país² es —a mi juicio— lograr que el gobierno de Ollanta Humala se aleje cada vez más de su plan de gobierno inicial denominado La Gran Transformación. Ni siquiera bastaría el estricto cumplimiento

de los “Lineamientos centrales de política económica y social para un gobierno de concertación nacional”, presentados poco después de la primera vuelta electoral. El propósito es que el gobierno mantenga inalterables las líneas matrices del modelo económico de carácter neoliberal implementado desde 1990 y sostenido por los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García. Y pareciera ser que estarían logrando algunos avances significativos al respecto.

El poder —no omnipotente— de los medios, en tanto actores protagónicos en la era de la política mediatizada, tiene que ver principalmente con el hecho de haberse

* Profesor del Departamento de Comunicaciones de la PUCP.

1 Nucleados principalmente en la CONFIEP y en la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

2 Se trata principalmente del Grupo El Comercio, RPP y EPENSA. A estos se suman el grupo ATV, Frecuencia Latina y Panamericana Televisión.

convertido en una especie de porteros del espacio público, en la medida que determinan qué temas tendrán cobertura y qué temas no, qué actores tendrán espacio como protagonistas de los hechos o como fuentes de información, y qué actores serán referidos por otros (es decir otros hablarán de ellos) o sencillamente serán invisibilizados. El poder de los medios tiene que ver también con su capacidad para trasladar sus agendas al ámbito de las preocupaciones ciudadanas, a través de procesos de selección de determinados acontecimientos, de la jerarquización de estos y la repetición permanente de un menú determinado en función de diversos intereses y de visiones periodísticas sobre la propia coyuntura. Y tiene que ver también con el carácter de los marcos de interpretación que construyen sobre los actores, sobre los acontecimientos y procesos políticos en curso.

Los medios no determinan la opinión política de las personas pero sí tienen una influencia importante en la construcción de las agendas públicas, en la caracterización de los actores políticos (agenda de atributos) y en la definición de los encuadres que guían las opiniones que construyen los ciudadanos sobre el desempeño de los líderes políticos y personajes públicos en general. Su innegable protagonismo en la política contemporánea y los niveles de poder percibidos generan que gran parte de los actores políticos hagan todo lo que esté a su alcance para tener presencia en

los medios, ser tratados amigablemente, evitando cualquier tipo de confrontación con los grupos operadores y sus periodistas más reputados.

Como muestra del poder de los medios, cabe recordar que durante la campaña electoral los principales grupos operadores de la radio y la televisión, por la vía de sus contenidos y a través de la acción gremial, lograron desactivar la propuesta de Gana Perú contenida en La Gran Transformación, consistente en una distribución equitativa de las frecuencias digitales, en la creación de un consejo público de radio y televisión, y en la descentralización del sistema regulatorio del sector. A pesar de su importancia para el fortalecimiento de la democracia, el planteo inicial de reforma en la regulación de la radio y la televisión para evitar la concentración y permitir el ingreso de otros operadores (empresariales y de sociedad civil no lucrativa, locales y regionales) no volvería a ser abordado por los voceros de Gana Perú.

A las pocas semanas de iniciada la nueva gestión, el camino para promover el alejamiento de políticos de izquierda del núcleo de gobierno fue el ataque sistemático, jugando en pared con el aprismo y el fujimontesinismo, a la ministra de la Mujer y Desarrollo Social Aída García Naranjo, a quien se le exigió la renuncia debido a su actuación política tras la muerte de tres escolares que ingirieron alimentos del PRONAA en la región Cajamarca.



Mocha se las tuvo que ver con las hienas de la política y zafó cuerpo con las justas. (Foto: www.ojo.pe)

No lograron su objetivo, pero las imágenes de la ministra y del gobierno quedaron melladas.

El siguiente objetivo político mediático fue el segundo vicepresidente Omar Chehade, a quien se acusa de haber cometido delitos de abuso de autoridad y tráfico de influencias, entre otros, a partir

de las revelaciones hechas por generales de la Policía Nacional con los cuales se reunió para tratar el caso de la azucarera Andahuasi. El intenso y en algunos casos distorsionado tratamiento periodístico, así como el propio comportamiento de quien fuera abogado del presidente Ollanta Humala, desencadenaron una



¿Pecado o delito? Chehade estuvo a punto, cerca de, casi la mete, cuando lo ampayan en el restaurante en dudosa compañía. (Foto: Carlos Lezama / Andina)

especie de enjuiciamiento mediático. El escándalo devino en el pedido público del presidente Humala para que su segundo vicepresidente dé un paso al costado. Al igual que en el caso anterior, la imagen del gobierno fue afectada.

Casi de manera paralela, otro de los temas sobre los cuales los grupos mediáticos en cuestión enfilaron baterías fue la designación del presidente de la comisión parlamentaria que investigaría

los presuntos hechos de corrupción del gobierno de Alan García. Varios medios de comunicación, nuevamente jugando en pared con grupos políticos de oposición, cuestionaron la posibilidad de que el congresista Javier Diez Canseco presida dicha comisión con el argumento de que se trataba de un fiscalizador no imparcial, poco menos que un “enemigo” del ex presidente. aparentemente, las pugnas y negociaciones entre Gana Perú y sus

aliados en el Congreso desencadenaron la renuncia de JDC a la comisión. La consecuencia es que el congresista (de izquierda) con mayor experiencia en investigación de casos de corrupción quedó fuera del grupo parlamentario. ¿Podrá respirar tranquilo Alan García?

Recientemente, a raíz de las movilizaciones sociales en contra del proyecto Conga, promovido por Newmont y Buenaventura en la región Cajamarca, los principales grupos mediáticos del país, articulados con sectores empresariales y políticos defensores del modelo de crecimiento económico basado en las actividades extractivas, exigen al gobierno firmeza para garantizar el principio de autoridad y posibilitar así la implementación del emprendimiento minero. La disyuntiva que plantean los medios es más o menos la siguiente: o seguimos adelante en materia de crecimiento económico afirmando el orden jurídico institucional, o se le da la razón a los revoltosos antimineros y el país se paraliza. No hay matices ni puntos medios. Las visiones divergentes al interior del gobierno, particularmente a partir de las observaciones presentadas por el Ministerio del Ambiente al Estudio de Impacto Ambiental elaborado por la empresa minera, son tratados como “inconsistencias” y “pugnas” en el Ejecutivo, enfrentamientos entre “radicales” y “moderados”, y no como expresiones de una problemática compleja y a la vez como oportunidades para una discusión

abierta sobre qué tipo de desarrollo queremos los peruanos y peruanas, y sobre la importancia de equilibrar crecimiento económico con sostenibilidad ambiental y social.

¿A qué juegan, entonces, los principales grupos mediáticos? Juegan a hacer política en confluencia con otros actores. Y como se ha señalado líneas arriba, tienen como objetivo el sostenimiento del modelo económico con los beneficios que este prodiga para determinados sectores. ¿Admiten? la redistribución, pero fundamentalmente a través de programas sociales, nada que afecte los intereses de los poderosos. ¿Defienden? a capa y espada la libertad de expresión, pero de ningún modo admitirán límites a la concentración ni a la propiedad cruzada de medios de comunicación, límites que existen en países democráticos como Inglaterra o Francia precisamente para ampliar los márgenes de libertad de expresión y pluralismo. ¿Son críticos y fiscalizadores?, pero no en todos los gobiernos por igual ni de todos los actores políticos, ni involucrando en sus denuncias a los empresarios, que son también parte de la corrupción. ¿Apoyarán? al actual gobierno en la medida en que se desprenda de los “radicales de izquierda”, se aleje cada vez más de la gran transformación y se parezca más a los gobiernos de Toledo y García, aunque con una mayor preocupación por “lo social”. Estamos más que notificados. ■